

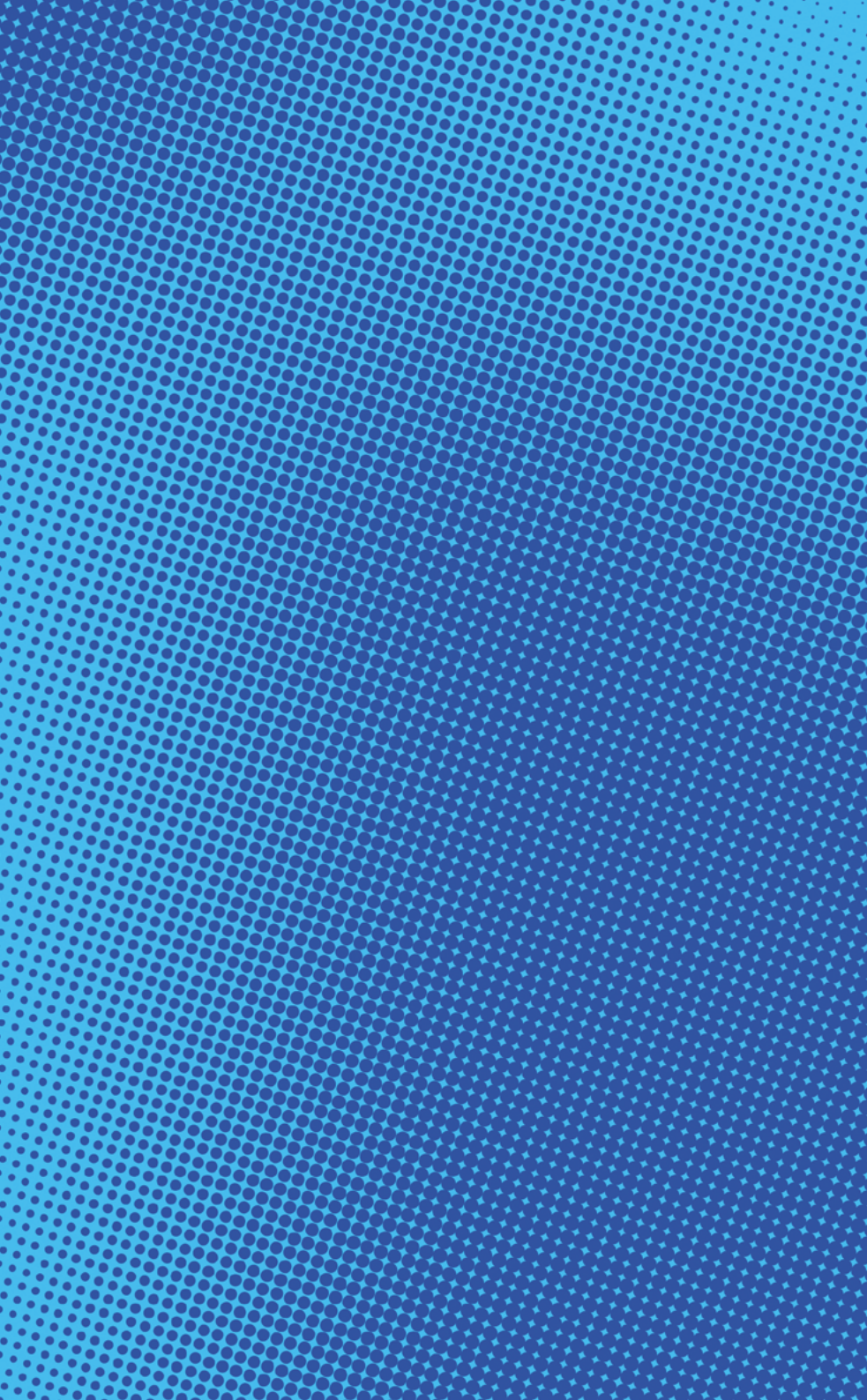
ANTONIO CREMADES

FRONTERIZOS

SERIE MONTELUNA

CULTUR**e**BOOKS

TEATRO



ANTONIO CREMADES

FRONTERIZOS



PRIMER PREMIO
IV CERTAMEN NACIONAL
DE TEXTOS TEATRALES
MONTELUNA



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de **Cartaya**

Datos Edición

Primera edición en formato Papel: febrero 2010

Primera edición en formato ebook: agosto 2020

© Universidad de Huelva

© Antonio Cremades

Colección: **CULTUR** **BOOKS**

Serie: **MONTELUNA** / N°: 3

Papel: Estucado mate 130 g

Encuadernación: Estucado mate 300 g

Impresión: Impreso en España. *Printed in Spain*

Depósito Legal: H-50-07

ISBN papel: 978-84-92944-07-1

ISBN Ebook: 978-84-18280-79-5

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

QR DE DESCARGA



EBOOK



Citar
el libro



Navegar por
marcadores e
hipervínculos



Realizar
notas y
búsquedas
internas



Volver al índice
pulsando el pie
de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y
comenta



Novedades a
golpe de klik



Suscríbete
a nuestras
novedades

IV CERTAMEN NACIONAL DE TEXTOS TEATRALES
MONTELUNA JURADO COMPUESTO POR

D. Francisco José Martínez López, Excmo. Rector
Magnífico de la Universidad de Huelva,
en calidad de copresidente del Jurado.

D. Juan Antonio Millán Jaldón,
Ilmo. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Cartaya,
en calidad de copresidente del Jurado.

D. Pablo Luis Zambrano Carballo, Profesor
de Literatura de la Universidad de Huelva.

D. Miguel Pérez Ramírez,
Profesor de Taller de Teatro Municipal
del Ilmo. Ayuntamiento de Cartaya.

D. David Herrero Lorenzo, Profesor del Aula de Teatro
de la Universidad de Huelva.

D. Daniel Mantero Vázquez,
T. G. M. en Actividades Culturales
de la Universidad de Huelva, que actuó como Secretario.

*Para Pedro F. Navarro,
Pedro J. Galipienso,
y Manuel Benítez.*

Reivindico

*La intemperie del alma vespertina en los parques de invierno de una
urbe cuyas torres de barro se hacen alas de espuma*

LIBRO CIUDAD

Pedro López Martínez.

PERSONAJES

Gregorio

Amalia

Sergio



UNO

Cuarto de baño.

AMALIA, arrodillada junto a la taza del inodoro, se limpia con papel higiénico los restos de vómito; a continuación acciona la palanca de la cisterna. Un tiempo acuático. Mirando hacia la puerta saca de su bolso el móvil y marca un número. Se oye el llanto de un niño.

(Oscuro súbito.)



DOS

Parque público de una gran ciudad.

(GREGORIO)

Entrando en escena por el lateral derecho. Lleva un periódico en una mano y una correa metálica en la otra. Cuando llega al centro del escenario se detiene y mira hacia el público como buscando a alguien o algo. Lanza un fuerte silbido haciendo girar la correa que se enrosca como una serpiente en su mano. Se oyen unos ladridos. Sonríe. Reemprende su camino y desaparece por el lateral izquierdo.

Un tiempo.

(AMALIA)

Entrando en escena por el lateral izquierdo. Empuja una silla de paseo con cubre pies y capota. Se detiene. Por la expresión de alerta que adivinamos en su rostro podríamos jurar, sin miedo a equivocarnos, que no se haya en el lugar deseado, ya que no deja de mirar a todos lados como buscando una salida a la encrucijada de caminos de tierra en la que parece extraviada. Saca de su bolso un teléfono móvil y comienza a marcar un número. Repentinamente cambia de opinión. Tras un instante dubitativo sale por el lateral derecho.

Un tiempo.

(GREGORIO)

Entra por el lateral izquierdo. Camina lenta y sigilosamente concentrando su mirada en un punto situado fuera del alcance del espectador, en el lateral derecho. En un momento determinado se detiene intentando ocultarse en algún saliente de la vegetación para no ser visto. Cuando cree pasado el peligro reanuda su marcha desapareciendo por el lateral derecho.

Un tiempo.

(AMALIA)

Entra por el lateral derecho con paso atropellado. Está muy nerviosa. La expresión de alerta que descubriéramos en su rostro, ahora contraído y tenso, se ha mudado en temor. No deja de lanzar rápidas y continuas miradas hacia atrás como si sospechara que la siguieran o tratara de confirmarlo. Se detiene en el mismo punto que en su anterior aparición, duda una vez más que dirección tomar. De su bolso saca de nuevo el teléfono móvil y marca un número.

AMALIA: (...) Sí. (...) Ahora no quiero hablar de eso. (...) Por favor... No insistas... (...) En el parque... (...) Ese es el problema: No sé cómo volver... (...) Has oído perfectamente. (...) Esto está lleno de caminos... y ninguno... Además, no estoy segura pero... creo que me siguen... (...)...¿Quién?... ¿Cómo quieres que lo sepa?... (...) Sí... Bueno... tal vez tengas razón... (...) No, no se ve a nadie más... (...) Claro... (...) De acuerdo...

Dejándose guiar por el azar o simplemente espoleada por el recelo sale por el lateral izquierdo.

Un tiempo.

(GREGORIO Y AMALIA)

Se oyen de nuevo ladridos y el grito de una mujer asustada.

GREGORIO: (En off.) Tranquila.

AMALIA: (En off.) ¡Fuera de ahí!

GREGORIO: (En off.) No tenga miedo.

AMALIA: *(En off.)* Pero...

GREGORIO: -.*(En off.)* Le aseguro que es completamente inofensiva.

AMALIA: *(En off.)* ¿Es que no piensa hacer nada?

GREGORIO: *(En off.)* ¡Laika! ¡Ven aquí! ¿No me oyes?
¡Que vengas aquí te digo!...

(Un ladrido y una carrera. Después de una breve pausa entran de nuevo en escena AMALIA seguida muy de cerca por GREGORIO La primera parece como si huyera del segundo.)

AMALIA: ¿Inofensiva?

GREGORIO: Totalmente.

AMALIA: En el parque no se permite pasear con animales sueltos.

GREGORIO: Le encantan los niños.

AMALIA: *(Limpiando las huellas de barro de la silla de paseo.)*
Mire como me la ha puesto.

GREGORIO: Lamento que la haya asustado. No sé lo que ha podido pasarle. Por lo general no suele comportarse así.

AMALIA: Hay una señal advirtiéndolo en cada una de las puertas de acceso.

GREGORIO: Sí, ya lo sé. Por eso... Hasta aquí raramente se acercan los guardas. ¿Para qué habrían de molestarse?

AMALIA: Porque es su obligación.

GREGORIO: No sé si se ha dado cuenta pero...

AMALIA: ¿Darme cuenta?...

GREGORIO: Este lugar no es seguro.

AMALIA: ¿Por qué?

GREGORIO: Está usted en “tierra de nadie”.

AMALIA: ¿Cómo...?

GREGORIO: Verá... esa zona de ahí, que llega hasta el cruce que acaba usted de pasar, ocupada mayoritariamente por propietarios de perros, podría decirse que es el último reducto de la “civilización”.

AMALIA: No le entiendo...

GREGORIO: A partir de aquí comienza la “barbarie”.

AMALIA: ¿Qué barbarie? *(Pausa breve.)*

GREGORIO: ¿Qué busca por este lugar?

AMALIA: Yo...

GREGORIO: Es su primera vez. ¿Me equivoco?

AMALIA: ¿Mi primera vez de qué?

GREGORIO: Debería volverse por donde vino.

AMALIA: “Tierra de nadie”, “civilización”, “barbarie”...
¿Qué es lo que ocurre aquí?

GREGORIO: Lo que en todas partes, pero... de otro modo.

AMALIA: Ya.

GREGORIO: Intentaré explicárselo... El parque es como un gran microcosmos.

AMALIA: Dirá mas bien...

GREGORIO: Un territorio de territorios.

AMALIA: ...un laberinto.

GREGORIO: ¡Que le vamos a hacer! Eso de poner límites es lo que mejor se nos da.

AMALIA: Y transgredirlos.

GREGORIO: *(Lanzándole una mirada inteligente, como si fuera cómplice de algún secreto común.)* Y transgredirlos.
(Pausa breve.) No íbamos a ser menos.

AMALIA: -¿Quiénes?

GREGORIO: Los “propietarios”.

AMALIA: ¡Ah!

GREGORIO: Supongo que para evitarnos molestias innecesarias. Bueno, en realidad lo hicieron ellos.

AMALIA: ¿Los perros?

GREGORIO: (*Señalando en dirección al público.*) Por aquel sector suele andar un señor bajito, cincuentón, gafas culo de vaso de pasta negras, bigote y con cara de empleado de banca, que tiene un pachón bastante pasado de quilos. ¿A que no sabe cómo lo llama?

AMALIA: No, ¿cómo?

GREGORIO: (*Esbozando una risa forzada.*) Balance.

AMALIA: Muy propio...

GREGORIO: Justo por donde usted venía pasea una pareja mayor con un par de dálmatas preciosos.

AMALIA: Yo...

GREGORIO: Y por aquel sector de allá, un muchacho con un doberman de cinco años.

AMALIA: ...en realidad...

GREGORIO: Eso sí que mete miedo, se lo aseguro; es mirarte y dejarte helado.

AMALIA: ... no he visto a nadie...

GREGORIO: Sí.

AMALIA: ...cuando venía hacia aquí...

GREGORIO: Hoy parecen haberse puesto todos de acuerdo.

AMALIA: Salvo a usted...

(Pausa breve.)

GREGORIO: No sé dónde oí decir eso de que los perros acaban por parecerse a sus amos.

AMALIA: Nunca me lo había imaginado...

GREGORIO: ¿Cómo?

AMALIA: No sé... Así.

GREGORIO: Quizá le faltase perspectiva. Aunque muchas veces nos lo parezca, el mundo no se acaba en lo conocido.

AMALIA: ¿Cuál es su extensión?

GREGORIO: Nadie lo sabe a ciencia cierta. Hasta más allá de los límites de la ciudad que lo contiene y con la que se mezcla. *(Pausa breve.)* ¿O era al revés?

AMALIA: ¿Al revés?

GREGORIO: Ahora que lo pienso, Julián, el dueño del doberman, tiene su misma cara, sus mismos ojos. *(Pausa.)* ¿Usted que opina?

AMALIA: ¿Yo?

GREGORIO: ¿Me encuentra algún parecido?

AMALIA: ¿Con su perro?

GREGORIO: Perra. Es perra, no perro.

AMALIA: No sé qué decirle.

GREGORIO: A lo mejor si levanta la cabeza y me mira a la cara le resulta más fácil...

AMALIA: Qué tontería, ¿no?

GREGORIO: Eso mismo pienso yo.

AMALIA: Un parque que crece...

GREGORIO: Aunque...

AMALIA: ...como...

GREGORIO: No se crea...

AMALIA: ...por voluntad propia.

GREGORIO: Tampoco estaría tan mal, ¿sabe? (*Pausa breve.*)

AMALIA: ¿Quiere usted parecerse a su perro... (*Adelantándose a la corrección*) perra?

GREGORIO: Mujer, dicho así parece una aberración... Es una gran danés.

AMALIA: ¡Ah!

GREGORIO: De pura raza.

AMALIA: Ya.

GREGORIO: Con su pedigrí y todo. En casa guardo el certificado que así lo acredita. Inteligente, fiel, noble y obediente. (*AMALIA le lanza una mirada suspicaz.*) Muy pocos presumen de semejantes credenciales.

AMALIA: Un currículum envidiable.

GREGORIO: ¿Qué más se le puede pedir... a un hombre?

AMALIA: Que cumpla las normas y lleve atado a su perro por mucho pedigrí que éste tenga.

GREGORIO: Normas, normas... ¿No sabe pensar en otra cosa? Si tanto le gustan las normas... ¿Se puede saber qué diablos hace merodeando por la “frontera”?

AMALIA: ¿De qué frontera me habla?

GREGORIO: Regrese a la “Avenida de las Acacias”. Cometió un error. Nunca debió salir de allí.

AMALIA: Oiga...

GREGORIO: Puedo asegurarle que éste no es sitio para alguien como usted...

AMALIA: ¿Como yo...?

GREGORIO: Uno sólo pertenece a aquel lugar en donde no se siente extraño.

AMALIA: Le recuerdo que estamos en un parque público...

GREGORIO: Y usted lo es aquí.

AMALIA: ...y no en la jungla.

GREGORIO: Por eso corre peligro.

AMALIA: ¿Me está amenazando?

GREGORIO: Es usted una mujer valiente. Lo reconozco. Permítame que le de un consejo.

AMALIA: Yo...

GREGORIO: No sé muy bien si busca o huye de algo.

AMALIA: ...no necesito consejos...

GREGORIO: Pero de lo que estoy seguro es que aquí no encontrará ningún refugio.

AMALIA: ¿Huir?...

GREGORIO: Se equivoca.

AMALIA: Entérese. Yo ni huyo ni busco nada... y mucho menos refugio.

GREGORIO: *(Negando con un gesto de cabeza.)* Todos terminamos escondiéndonos en alguna parte... de algo...

AMALIA: ¿Por qué debería de huir?

GREGORIO: O alguien.

AMALIA: No he hecho nada por lo que haya de avergonzarme.

GREGORIO: Tengo un amigo que se pasa todo el fin de semana encerrado en el cuarto trastero de su domicilio, un cuchitril de apenas ocho metros cuadrados sin ventilación alguna. Horas y horas enfrascado en la construcción de un viejo galeón español del siglo “nosecuantos”. A eso me refiero. *(Pausa breve.)* Y usted no es una excepción.

(Pausa breve.)

AMALIA: Me he extraviado.

GREGORIO: Por algo se empieza.

AMALIA: Admito que... estaba harta de recorrer una y otra vez el mismo itinerario...

GREGORIO: La comprendo.

AMALIA: De cruzarme con las mismas caras de todos los días...

GREGORIO: Sintió curiosidad.

AMALIA: De contar uno a uno todos esos estúpidos árboles...

GREGORIO: Y se preguntó...

AMALIA: Doscientos sesenta y cuatro de ida y doscientos cincuenta y tres de vuelta... ¿Curiosidad?

GREGORIO: ¿Adónde conducirán...?

AMALIA: Necesitaba...

GREGORIO: Un cambio de aires.

AMALIA: Tengo derecho a pasear por donde me plazca...

GREGORIO: ¿Quién se lo niega? El problema es que... no siempre la teoría coincide con la práctica.

AMALIA: ¿Qué quiere decir?

GREGORIO: Que si deseaba tener nuevas experiencias ha ido usted al lugar idóneo.

AMALIA: ¿Nuevas experiencias?

GREGORIO: Mire, los Castaños de Indias están a punto de florecer.

AMALIA: Yo sólo... quiero...

GREGORIO: (*Señalando su prominente calvicie.*) ¿Sabía que sus hojas son muy ricas en vitamina P, indicada para los trastornos capilares?

AMALIA: ...que me indique...

GREGORIO: ¿Ve aquella fuente?

AMALIA: ¿Cuál?

GREGORIO: La que hay junto a las hortensias...

AMALIA: (*Sin mirar.*) Sí.

GREGORIO: Justo detrás de ella, a poco más de diez o quince metros, hay un baniano.

AMALIA: Si me dijera usted...

GREGORIO: Árbol curioso donde los halla.

AMALIA: ...cómo volver...

GREGORIO: ¿Se sitúa?

AMALIA: No.

GREGORIO: Lo distinguirá enseguida. Es el que lleva las raíces colgadas de las ramas.

AMALIA: ¿Cuál de todos estos caminos...

GREGORIO: Huela usted.

AMALIA: ...conduce...

GREGORIO: ¡Vamos!

AMALIA: ¿Qué?

GREGORIO: Respire sin miedo.

AMALIA: ¿Respirar?

GREGORIO: Todo lo profundo que pueda. Inunde sus pulmones. Le aseguro que este aire alimenta. ¡Aaaaah! (AMALIA acaba imitándolo.) *Qué mixtura de fragancias. Que sensación de plenitud. (Pausa breve.) A eso me refiero. (Pausa.)* Cometí una imprudencia.

AMALIA: Sí

GREGORIO: No la vi venir.

AMALIA: No.

GREGORIO: Y le pido disculpas por ello.

AMALIA: Aceptadas. Con esto queda zanjado el incidente.

GREGORIO: Sólo una cosa más.

AMALIA: Y ahora...

GREGORIO: Si fuera tan amable...

AMALIA: ¿Qué?

GREGORIO: Déjeme compensarla.

AMALIA: ¿Compensarme?

GREGORIO: Si no tiene inconveniente me gustaría invitarla.

AMALIA: ¿A qué?

GREGORIO: Junto al estanque hay un kiosco. No estamos tan lejos como parece. Conozco un atajo. Podríamos sentarnos y tomar un refresco.

AMALIA: ¿Usted y yo?

GREGORIO: Bueno, tampoco pasaría nada si se trajera al niño. *(Sonríe de un modo estúpido, como avergonzado por lo que acaba de decir. AMALIA lo atraviesa con la mirada.)* Será cosa de diez minutos. No le robaré más tiempo, se lo prometo.

AMALIA: Supongo que no hablará en serio, ¿verdad?...

GREGORIO: Totalmente.

AMALIA: Ya le he dicho que está olvidado. Y si de verdad quiere compensarme...

GREGORIO: Nada me haría más feliz.

AMALIA: Entonces no tiene más que...

GREGORIO: ¿Qué?

AMALIA: ...indicarme el camino de regreso...

GREGORIO: No es tan fácil.

AMALIA: Acaba de decir... que estábamos cerca...

GREGORIO: No demasiado lejos... eso fue, exactamente, lo que dije. No demasiado lejos...

AMALIA: Bueno... es lo mismo...

GREGORIO: No. Nunca llegaría sola. Por el atajo, imposible.

AMALIA: Entonces dígame cuál de ellos...

GREGORIO: ¿Cuánto tiempo lleva...?

AMALIA: ¿Perdida? (GREGORIO asiente.) No sé... aproximadamente algo más de una hora... creo...

GREGORIO: En todo ese tiempo no ha trazado un itinerario lógico... ¿Se da cuenta?...

AMALIA: ¿De qué?

GREGORIO: Ha ido saltando de camino en camino.

AMALIA: ¿Y?

GREGORIO: Para regresar tendría que hacer algo parecido.

AMALIA: Explíquese.

GREGORIO: Lo que quiero decir es... que no existe un solo camino de vuelta. Debería usted cambiar de dirección varias veces.

AMALIA: En ese caso...

GREGORIO: Lo mejor sería...

AMALIA: La salida más cercana.

GREGORIO: ...que la acompañase.

AMALIA: ¿Por dónde se va a la salida más cercana del parque?

GREGORIO: Tampoco esa es una buena solución.

AMALIA: ¿Por qué?

GREGORIO: La conduciría a las afueras de la ciudad...

AMALIA: Llamaré a un taxi...

GREGORIO: Existe otro inconveniente...

AMALIA: ¿Cuál?

GREGORIO: Tendría que cruzar “el desierto”. Descartado.
(Pausa breve.) Mi invitación sigue en pie. ¿Qué me contesta?

AMALIA: (Después de una pausa.) No... no puedo aceptar...

GREGORIO: Como disculpa suena un poco endeble.

AMALIA: Lo siento...

GREGORIO: ¿Por qué?

AMALIA: Porque, porque, porque... entre otras cosas... no tengo por costumbre tomar nada con desconocidos...

GREGORIO: Eso tiene fácil arreglo. Me llamo Guillermo.
¿Importa mi apellido? ¿Y usted?

AMALIA: Yo... Am... Teresa...

GREGORIO: (Tendiéndole una mano que no estrecha.) Encantado.
(Pausa breve.) Vivo aquí cerca, a dos manzanas del parque. Hasta hace cuatro meses trabajaba en las taquillas del metro... Quizá de ahí me venga la afición de escaparme con Laika. Antes apenas lo hacía. (Pausa breve.) ¿Suele coger el metro?

AMALIA: Alguna que otra vez.

GREGORIO: Ya.

AMALIA: Pocas. No sé... Me incomoda eso de moverme bajo tierra.

GREGORIO: Y a mí. Aunque yo solía estarme quieto. (*Pausa breve.*) ¿Se da cuenta?

AMALIA: ¿De qué?

GREGORIO: Hasta qué punto condiciona el territorio.

AMALIA: No.

GREGORIO: Sin darnos cuenta... nos modela.

AMALIA: ¿Qué quiere decir?

GREGORIO: Allí abajo, en la taquilla, me solía fijar en los ojos de la gente. Y he comprobado que no miran igual. La mayoría tienen otro brillo...

AMALIA: Será por la luz artificial.

GREGORIO: Será. (*Pausa breve.*) No se fían.

AMALIA: ¿De quién?

GREGORIO: ¿Y sabe por qué?

AMALIA: No.

GREGORIO: Porque es zona de paso.

AMALIA: Zona de paso.

GREGORIO: Como ésta. (*Pausa breve.*)

AMALIA: ¿No se olvida de decirme algo?

GREGORIO: ¿Olvidarme...?

AMALIA: (*Por la alianza.*) Que está casado. ¿O es que eso aquí posee también otro significado?

GREGORIO: (*Sonriendo.*) Me temo que no.

AMALIA: ¿Se haya su mujer al corriente de sus... escarceos? Seguro que no.

GREGORIO: Esto no es ningún juego. No debería tomárselo tan a la ligera.

AMALIA: ¿Y cómo quiere que me lo tome?

GREGORIO: Es usted la que se haya en peligro.

AMALIA: Dígame... Tengo curiosidad...

GREGORIO: No yo.

AMALIA: ¿Le suele dar resultado?

GREGORIO: ¿A qué se refiere?

AMALIA: ¿Le cuenta a todas la misma historia o por el contrario improvisa sobre el terreno?

GREGORIO: ¿Contarles...?

AMALIA: Lo del perro y el árbol ese de las raíces colgantes...

GREGORIO: El baniano.

AMALIA: ¿Le surte efecto?

GREGORIO: No es lo que se imagina.

AMALIA: ¿Imaginarme? Aquí el único que alardea de imaginación, y con razón, es usted. (*Pausa breve.*) Admito que lo tiene todo muy bien estudiado. Aunque algún detalle le delate. No sé... Demasiado... retorcido... para ser creíble.

GREGORIO: ¿Ya se marcha?

AMALIA: ¿Por qué me sigue?

GREGORIO: ¿No me ira usted a dejar así?

AMALIA: ¿Quién le ha dado permiso para hacerlo?

GREGORIO: ¿Es por Laika, verdad?

AMALIA: Yo no.

GREGORIO: Se refería a ella con lo del detalle, ¿no es cierto? Puedo solucionarlo si me da unos minutos.

AMALIA: Lo que confirma mis sospechas.

GREGORIO: ¿Promete no aprovechar para marcharse?

AMALIA: Un montaje.

GREGORIO: ¿Qué me dice?

AMALIA: Le espero.

GREGORIO: Créame. Le conviene hacerlo. Aunque no se lo parezca esta zona puede llegar a ser extremadamente peligrosa.

AMALIA: No lo jure.

GREGORIO: Y más tratándose de una mujer...

AMALIA: De eso hace ya un buen rato que me he percatado.

GREGORIO: ...en su situación.

AMALIA: ¿En mi situación?

GREGORIO: Sola... y con un bebé.

AMALIA: Ya.

GREGORIO: Totalmente indefensa. Verá... No pensaba decírselo...

AMALIA: ¿Decirme... qué?

GREGORIO: Últimamente se han producido una serie de... desagradables incidentes...

AMALIA: ¿Incidentes?...¿De qué tipo?

GREGORIO: Atracos, violaciones, ajustes de cuentas, extrañas desapariciones...

AMALIA: (*Mirando en todas direcciones.*) ¿Todo eso que dice... ha ocurrido aquí?

GREGORIO: ¿Por qué utiliza el pasado? (*Pausa breve.*) Le previne.

AMALIA: Yo nunca...

GREGORIO: No tiene usted idea de dónde se ha metido.

AMALIA: Eso parece.

GREGORIO: Los traficantes siempre estuvieron ahí, al igual que las bandas juveniles y vagabundos...

AMALIA: No...

GREGORIO: “El desierto”, lo llamamos. Si sigue ese camino, apenas cien o doscientos metros, se adentrará en él.

AMALIA: No puede ser.

GREGORIO: Un basto paraje dominado por camellos y yonkis. Quien se mete ahí, ya sabe a lo que se expone, y si no, mejor ni intentarlo.

AMALIA: Todo eso que dice... no tiene sentido...

GREGORIO: Pero ellos no son el problema.

AMALIA: Esto es un parque público...

GREGORIO: Desde que nos invadieron los “otros”, las cosas han cambiado mucho.

AMALIA: El más importante de la ciudad.

GREGORIO: Para peor.

AMALIA: Y no la selva amazónica. (*Pausa breve.*) ¿Los “otros”?

GREGORIO: Los que vinieron de fuera... Los extranjeros. Como si ya no fuéramos bastantes con los que somos.

AMALIA: Pero...

GREGORIO: Se han ido instalando ocupando toda el ala oeste del parque, desplazándonos a los “propietarios” a este “gueto” de poco más de dos hectáreas.

AMALIA: ¿Y las autoridades?

GREGORIO: Una plaga que acabará exterminándonos a todos si no hacemos algo, y pronto, para remediarlo.

AMALIA: Si eso fuera cierto...

GREGORIO: ¿Se refiere a los guardas? No se atreven a entrar. Ya se lo dije.

AMALIA: ...habrían tomado alguna medida para solucionarlo.

GREGORIO: ¿Y quién le dice que no lo hayan hecho? Además... Les conviene tenerlos aquí.

AMALIA: ¿En el parque?

GREGORIO: De algún modo... están bajo control...

AMALIA: Todo es tan extraño.

GREGORIO: De momento. Y eso es lo que más les preocupa.

AMALIA: No tenía ni idea de lo que me cuenta.

GREGORIO: Este lugar es una continua caja de sorpresas.

AMALIA: Parece imposible que eso esté pasando...

GREGORIO: Caminaré a su lado.

AMALIA: ...en el mismo corazón de la ciudad...

GREGORIO: Si lo prefiere, a una prudente distancia.

AMALIA: ...y nadie haga nada....

GREGORIO: La suficiente como para no levantar sospechas.

AMALIA: ...para remediarlo...

GREGORIO: Es más rentable no mirar. Como hace usted.

AMALIA: No mirar...

GREGORIO: Cualquier irregularidad y salta la alarma.

*(AMALIA aterrorizada por lo que acaba de oír trata de huir.)
Yo de usted no elegiría ese camino. (AMALIA duda y cambia
de dirección.) Eso es. Me separaré un par de pasos. Usted me
dirá... ¿Le parece bien aquí? (Pausa breve.) Así pensarán que
somos...*

AMALIA: ¿Qué?

GREGORIO: Ya sabe...

AMALIA: No, no sé. Yo no sé nada. Desde que ha aparecido
usted... todo es...

GREGORIO: ¿Diferente? *(Después de una pausa.)* Una pareja...
un... un matrimonio...

AMALIA: ¿Un matrimonio?

GREGORIO: Eso mismo.

AMALIA: Pero... ¿cómo se atreve...?

GREGORIO: Es la única posibilidad de camuflarse.

AMALIA: ¿Qué diantres persigue con todo esto? ¿Eh?

GREGORIO: No es muy normal que un “propietario” se arriesgue a traer a su mujer hasta aquí... pero...

AMALIA: ¿No cree que se está pasando ya de la raya?

GREGORIO: ...tampoco sería la primera vez, que yo recuerde.

AMALIA: ¡Está usted mal de la cabeza!

GREGORIO: La verdad.

AMALIA: ¡Completamente loco!

GREGORIO: No entiendo su reacción.

AMALIA: ¿Cómo puede quedarse tan tranquilo después de soltar semejante disparate!

GREGORIO: Puntualicemos.

AMALIA: ¿Le parece a usted normal hablarle así a una...?

GREGORIO: No es lo mismo ser que parecer. Yo no he dicho en ningún momento que seamos un matrimonio.

AMALIA: ¡Ah, no!

GREGORIO: No.

AMALIA: Entonces...

GREGORIO: Que lo parecemos; lo cual, supongo que en esto sí que coincidirá conmigo, es muy distinto.

AMALIA: No siempre.

GREGORIO: Y sí, me parece muy normal... lo más normal del mundo... si con ello de lo que se trata es de salvarle el pellejo a usted y a su bebé.

AMALIA: *(Después de una pausa.)* Escuche, en todo el tiempo que llevo hablando con usted, en este maldito parque, nada, ¿me oye bien?, absolutamente nada de lo que ha sucedido hasta el momento, puede ser tildado con semejante calificativo.

GREGORIO: Permítame que no comparta su opinión.

AMALIA: ¡Nada!

GREGORIO: Reunimos todos los requisitos.

AMALIA: ¿Qué requisitos?

GREGORIO: La clásica estampa familiar. *(Pausa breve.)*

AMALIA: No le creo.

GREGORIO: Hace usted mal.

AMALIA: Definitivamente.

GREGORIO: Ya...

AMALIA: No le creo.

GREGORIO: Está en su derecho.

AMALIA: Todo eso que me acaba de contar antes sobre los atracos y las violaciones... y, y, y, y... esa historia de los “otros” no se la cree ni usted. Es patética. ¿Me oye? No son más que, que, que, que...

GREGORIO: ¿Qué?

AMALIA: Una colección de embustes...

GREGORIO: Si usted lo dice.

AMALIA: Con una única y clara intención.

GREGORIO: ¿Cuál?

AMALIA: La de asustarme... cosa que, he de reconocer, finalmente ha conseguido...

GREGORIO: ¿Para...?

AMALIA: Para, para, para, para... que acceda a su ofrecimiento... para, para, para, para... que le consienta acompañarme.

GREGORIO: ¿Y si así fuera...?

AMALIA: Luego lo reconoce...

GREGORIO: ¿Qué hay de malo en ello?

AMALIA: ¿En acompañarme?

GREGORIO: Por ejemplo.

AMALIA: Nada.

GREGORIO: Usted necesita ayuda.

AMALIA: Bueno...

GREGORIO: Y yo estoy dispuesto a ofrecérsela.

AMALIA: Si la cosa acabara ahí.

GREGORIO: ¿Qué quiere decir?

AMALIA: Tendría un pase. Sería incluso de agradecer... Nunca se sabe. Este sitio es... tan solitario... y...

GREGORIO: Amenazador.

AMALIA: Pero...

GREGORIO: Pero...

AMALIA: Nadie hace nada si no espera recibir algo a cambio.

GREGORIO: Comprendo.

AMALIA: Forzosamente... ha de perseguir...

GREGORIO: ¿Qué?

AMALIA: Esperaba que fuera usted quien me lo dijera.

GREGORIO: Para qué molestarse.

AMALIA: ¿Esa invitación...?

GREGORIO: No me creería.

AMALIA: Inténtelo.

GREGORIO: Ya lo hice. Y mire cómo ha reaccionado.

(Pausa breve.)

AMALIA: Esto no puede estar ocurriéndome de verdad.

GREGORIO: Continúe.

AMALIA: Tiene que ser una pesadilla...

GREGORIO: No se detenga, por favor. Sigamos caminando.

AMALIA: Deje de darme órdenes como si fuera... *(Se tapa la boca impidiendo que se escape la palabra prohibida.)*

GREGORIO: No es bueno que permanezcamos tanto tiempo parados.

(Larga pausa. Los dos siguen sin moverse.)

AMALIA: Por el amor de Dios...

GREGORIO: ¿Qué?

AMALIA: ¡Diga algo!

GREGORIO: Creí que prefería que me quedara callado.

AMALIA: A estas alturas ya no sé ni lo que quiero.

GREGORIO: Está bien.

AMALIA: Me confunde.

GREGORIO: Veamos...

AMALIA: No sabe hasta qué punto.

GREGORIO: ¿De qué quiere que hablemos?

AMALIA: Y a la vez... *(¡Que contradictorio!)*... me hace sentir...

GREGORIO: ¿Algún tema en particular?

AMALIA: Es usted tan extravagante...

GREGORIO: No me conoce. ¿Por qué prejuzga a la ligera?

AMALIA: ...e imprevisible...

GREGORIO: Nada más lejos de la realidad. En el fondo soy un tipo de lo más corriente. Transparente. Sin pliegues. Lo que ve es lo que hay. (*Pausa breve.*) Es usted la que no encaja en este puzzle. No se ofenda. Pero esa es la verdad.

AMALIA: La verdad es que me estoy comportando como...

GREGORIO: ¿Y si me hablara de usted, Teresa?

AMALIA: ...una irresponsable.

GREGORIO: ¿No hay nada que quiera contarme?

AMALIA: ¿Explíqueme si no qué sentido tiene prolongar esta conversación con un...?

GREGORIO: ¿Lunático?

AMALIA: Nunca debí abandonar la explanada y adentrarme por estos vericuetos perdidos de la mano de Dios...

GREGORIO: ¿No es eso lo que piensa que soy?

AMALIA: Si llego a saberlo...

GREGORIO: ¿Acaso me equivoco? No.

AMALIA: A buena hora iba yo a...

GREGORIO: Un lunático extravagante e imprevisible.
(Pausa breve.)

AMALIA: Usted se lo dice todo.

(Se produce otro silencio tenso e incómodo en el que AMALIA no sabe si emprender de nuevo la marcha o esperar. ¿A qué? Definitivamente, apremiada por un irreprimible deseo de huir, emprende camino por uno de los senderos, desapareciendo por el lateral derecho. GREGORIO contrariamente a lo esperado, no hace nada por impedirsele; la mira alejarse con una sonrisa de suspicacia, se sienta en el banco de madera y abriendo el periódico se dispone a leer. De vez en cuando mira de reojo en la dirección en que se marchó AMALIA, como sorprendido de su retraso. Se encoge de hombros, confiado. Segundos después regresa AMALIA: Su rostro refleja la resignación. Se siente más perdida que nunca.)

GREGORIO: ¿Convencida?

AMALIA: ¿Se divierte?

GREGORIO: ¿Divertirme yo?

AMALIA: No me engañe.

GREGORIO: En absoluto.

AMALIA: Me gustaría saberlo... Quiero saber si esto le causa algún placer.

GREGORIO: Déjelo.

AMALIA: El que dependa de usted.

GREGORIO: No se haga la víctima.

AMALIA: ¿Cómo le hace sentir? ¿Eh?

GREGORIO: *(Por primera vez amenazador.)* ¡He dicho que lo deje!

AMALIA: En el fondo no es más que un...

(Pausa breve.)

GREGORIO: De algo sí que podemos estar seguros. A ninguno de los dos se nos da bien eso de mentir.

AMALIA: ¿Quién miente?

GREGORIO: Usted, por ejemplo.

AMALIA: ¿Yo?

GREGORIO: ¿Por qué eligió esta zona?

AMALIA: Ya se lo he dicho.

GREGORIO: ¿Qué anda buscando?

AMALIA: La salida. ¿Es que está sordo?

GREGORIO: Debe ser muy importante para usted si se atreve a asumir tantos riesgos. Discúlpeme que sienta curiosidad.

AMALIA: Nada. No he venido a buscar nada. Pero... ahora... necesito...

GREGORIO: ¿Está segura?

AMALIA: Pues claro que estoy segura. Qué se ha creído.

(Pausa breve.)

GREGORIO: ¿No es suyo, verdad?

AMALIA: ¿Quién?

GREGORIO: Reconózcalo.

AMALIA: ¿El niño?...

GREGORIO: Eso explicaría la ausencia de su marido.

AMALIA: No sé a dónde quiere ir a parar...

GREGORIO: Y las prisas por marcharse.

AMALIA: Pero... que le quede claro que no estoy dispuesta a tolerarle...

GREGORIO: Todo encaja.

AMALIA: Según usted éste no es lugar para mí. Entonces... ¿por qué se extraña que desee abandonarlo cuanto antes? Aún más si resulta tan peligroso como asegura.

(Pausa breve.)

GREGORIO: ¿Dónde ha quedado con él?

AMALIA: ¿Quedar con quién? ¿Con mi marido?

GREGORIO: Mi paciencia tiene un límite. Le aconsejo que no juegue conmigo.

AMALIA: Es usted el único que está jugando aquí... desde un principio. El único.

GREGORIO: Conteste.

AMALIA: Aunque... desconozco a qué y cuales son las reglas.

GREGORIO: ¿Dónde ha quedado con su socio?

AMALIA: ¿Mi socio? ¿Qué socio? Déjelo ya, ¿quiere...? Empiezo a cansarme.

GREGORIO: Primeriza. Este asunto le viene grande.

AMALIA: ¿Qué asunto?

GREGORIO: No hay más que verla.

AMALIA: Yo...

GREGORIO: No sabe disimular.

AMALIA: No entiendo nada...

GREGORIO: Es usted un manojito de nervios.

AMALIA: ¿Y cómo diantre quiere que esté si desde que nos encontramos no ha dejado de atosigarme con sus... extravagancias...

GREGORIO: Así es imposible que engañe a nadie.

AMALIA: ...poniéndolo todo en duda!?

GREGORIO: Y menos a mí.

AMALIA: Al principio pudo tener su gracia.

GREGORIO: ¿Extravagancias?

AMALIA: No se lo niego...

GREGORIO: Probablemente se estará impacientando con su retraso.

AMALIA: Pero ahora...

GREGORIO: Pensará que le ha surgido algún contratiempo.

AMALIA: Mi único contratiempo es usted.

GREGORIO: Incluso puede que se haya largado dejándola en la estacada.

AMALIA: Usted y nadie más que usted.

GREGORIO: ¿Ha valorado esa posibilidad?

AMALIA: ¿Qué posibilidad?

GREGORIO: Seguro que no. (*Pausa breve.*) ¿Qué piensa hacer?

AMALIA: ¡Déjelo ya! Se lo pido por favor.

GREGORIO: Está sola en esto.

AMALIA: ¿Cómo quiere que le diga que no tengo ningún socio? Y el bebé... entérese de una vez: es mío. ¿Lo entiende? Mío.

GREGORIO: ¿Por qué habría de creerla?

AMALIA: ¡Porque es la verdad!

GREGORIO: ¿Me diría lo contrario si no lo fuera?

AMALIA: Mire, a estas alturas me trae sin cuidado que lo crea o no.

GREGORIO: No debería.

AMALIA: ¿Quién es usted para exigirme que le demuestre nada?

GREGORIO: Alguien que podría denunciarla.

AMALIA: Sólo quiero que me deje tranquila. Sólo quiero salir de este... lugar... cuanto antes.... Y usted prometió ayudarme... Sólo quiero... ¿Denunciarme?

GREGORIO: No será la primera.

AMALIA: ¿Por qué? ¿Por pasear por esta zona del parque?

GREGORIO: Ni la última.

AMALIA: ¿Acaso está prohibido hacerlo... por muy peligroso que sea? *(Señalando la cadena.) Soy yo la que podría denunciarle a usted, no lo olvide. Conque será mejor que no vuelva a amenazarme... si no quiere que...* (GREGORIO la mira sin decir nada, lo que produce en AMALIA un desasosiego mayor que si la acometiera con nuevas invectivas.) Pero... ¿Me quiere decir de dónde diablos se ha sacado que yo... haya podido secuestrar... a mi propio hijo...? Es rocambolesco. No sé si reírme o llorar. Ha ido demasiado lejos, ¿me oye?... y... no estoy dispuesta a tolerarlo... ¡Hasta ahí podíamos llegar!

GREGORIO: ¿Se ha convencido ya?

AMALIA: Usted... no tiene ningún derecho a...

GREGORIO: Disculpe...

AMALIA: ¿Convencerme?

GREGORIO: Sólo trataba de hacérselo ver.

AMALIA: ¿Ver qué?

GREGORIO: Uno de los mayores peligros a los que se expone...

AMALIA: ¿Cuál?

GREGORIO: ...si definitivamente decide cruzar...

AMALIA: “¿La frontera?”

GREGORIO: Ya nunca más podrá estar segura... de nada. (*Pausa breve.*) ¿Se lo ha cuestionado alguna vez?

AMALIA: ¿El qué?

GREGORIO: Sus verdades.

AMALIA: ¿A qué se refiere?

GREGORIO: Todo aquello en lo que ha creído a pies juntillas... puede desmoronarse como un castillo de arena por un simple gesto. Ese es el peligro.

AMALIA: Sigo sin entenderle.

GREGORIO: Abrir los ojos a otra realidad. A eso es a lo que me refiero.

AMALIA: ¿De qué otra realidad me está hablando?

GREGORIO: Compréndalo.

AMALIA: Quiero volver a mi casa... nada más. Y si usted no me saca de aquí lo hará la policía... He llamado a mi marido y... ya deben de estar buscándome...

GREGORIO: Me alegro por usted. Pero sepa que pueden tardar horas en encontrarla... y pronto se hará de noche...

AMALIA: Quiere asustarme... sí... para que siga pensando que usted es la única opción que me queda...

GREGORIO: Era necesario.

AMALIA: ¿Todo esto?...

GREGORIO: Tenía que asegurarme.

AMALIA: ¿Para quién? ¿Para mí? ¿Para usted? (*Pausa breve.*) ¿Asegurarse? (*GREGORIO se dispone a salir por el lateral izquierdo.*) ¿Qué hace? ¿Por qué se marcha... ahora?

GREGORIO: Me he equivocado con usted.

AMALIA: Bueno, sí. Pero...

GREGORIO: Quizá todavía no esté preparada.

AMALIA: ¿Preparada para qué?

GREGORIO: No haga preguntas.

AMALIA: Espere.

GREGORIO: Es mejor así.

AMALIA: Si este lugar es tan peligroso como asegura...

GREGORIO: Créame.

AMALIA: Iba usted a ayudarme.

GREGORIO: Elegir conlleva su riesgo.

AMALIA: Me lo prometió.

GREGORIO: Riesgo que no parece asumir.

AMALIA: ¿Qué le ha hecho cambiar de opinión?

GREGORIO: No quiere salir. Pero tampoco entrar.

AMALIA: No empiece otra vez con sus jeroglíficos.

GREGORIO: Si se decide estará esperándola.

AMALIA: Se lo pido por lo que más quiera. Pero... ¡cómo no voy a querer salir de aquí!

GREGORIO: Hay muchas formas de perderse.

AMALIA: Yo...

GREGORIO: Y usted lo sabe.

AMALIA: ...sólo necesito encontrar el camino...

GREGORIO: Si lo piensa...

AMALIA: ...para, para, para, para regresar a la “Avenida de las Acacias”.

GREGORIO: ...todavía continúa allí.

AMALIA: No sabe cuánto se lo agradecería si finalmente se decidiera a...

GREGORIO: Por eso sigue con los ojos cerrados.

AMALIA: Debí reprimir el impulso...

GREGORIO: En todo este tiempo...

AMALIA: No sabe hasta qué punto estoy arrepentida.

GREGORIO: ...ha estado mirando sin ver.

AMALIA: Ahora...

GREGORIO: Tiene miedo.

AMALIA: ...no estaría pasando por esto.

GREGORIO: Por eso está perdida.

AMALIA: ¡Cállese! ¡Por lo que más quiera!

GREGORIO: Perdone...

AMALIA: No hace más que decir tonterías.

GREGORIO: Ya me iba.

AMALIA: No, espere... Antes de que lo haga me gustaría que me respondiera a una pregunta. ¿Porqué me eligió a mí?

GREGORIO: ¿Elegirla?

AMALIA: ¿Fui la primera que apareció o hubo alguna otra razón que le hizo inclinarse a...?

GREGORIO: Siempre hay razones para todo, ¿no?

AMALIA: Supongo.

GREGORIO: La vi y pensé...

AMALIA: ¿Qué hace una mujer sola paseando con un bebé en un lugar tan poco recomendable como éste? Eso ya lo sé.

GREGORIO: Me pareció tan...

AMALIA: Vulnerable.

GREGORIO: No hay nada más enternecedor que la visión de la maternidad... Pero...

AMALIA: Pero...

GREGORIO: De inmediato me di cuenta.

AMALIA: ¿De qué?

GREGORIO: La postal no estaba completa. Aquí falta alguien, me dije.

AMALIA: Mi marido. Verá...

GREGORIO: Todos tenemos problemas.

AMALIA: Está pasando una mala racha.

GREGORIO: Y yo no soy ninguna excepción.

AMALIA: Eso es todo.

GREGORIO: Claro, claro... La comprendo perfectamente.

AMALIA: Esa maldita franquicia le está asfixiando. Se siente responsable.

GREGORIO: Tal vez lo sea.

AMALIA: Los alemanes quieren resultados. No excusas. Números, números, números... Ya sólo le falta quedarse a vivir en la oficina.

GREGORIO: ¿Cuántas veces nos equivocamos al elegir?

AMALIA: No sé.

GREGORIO: Nadie nos engaña...

AMALIA: ¿Muchas?

GREGORIO: Al contrario: somos nosotros los que lo hacemos.

AMALIA: Quiero ayudarle pero...

GREGORIO: ¿Empujados por qué?

AMALIA: No sé cómo.

GREGORIO: Y esa elección viene cargada de culpas...

AMALIA: Me paso las noches en vela.

GREGORIO: Culpas que acaba heredando el otro...

AMALIA: Contando las horas...La una, las dos, las tres, las cuatro de la madrugada.

GREGORIO: Sin remedio.

AMALIA: A veces llama por teléfono. Supongo que es él. ¿Quién más lo haría a esas horas de la noche?

GREGORIO: No sé si me explico.

AMALIA: Nunca dice nada. Espera unos segundos y cuelga. A su regreso... le interrogo. ¿No hay nada que deba saber? La respuesta siempre es la misma: Los resultados no son

todo lo satisfactorios que se esperaban. Números, números, números... He llegado incluso a creerle. Ya no sé qué hacer... ni qué pensar.

GREGORIO: Por eso ha venido hasta aquí, ¿no es cierto?

AMALIA: De golpe todo se ha vuelto tan complicado.

GREGORIO: Necesita respuestas. Y cuanto antes.

AMALIA: ¿Eh?

GREGORIO: Pero... ¿está segura de que será capaz de soportarlas?

AMALIA: ¿Qué está tratando de insinuarme?

GREGORIO: La verdad exige un sacrificio.

AMALIA: ¿Qué verdad? Mire... Olvide lo que le he dicho, ¿quiere?

GREGORIO: Y ahora la pregunta es...

AMALIA: No sé por qué se lo he contado. Pero...

GREGORIO: ¿Está dispuesta?

AMALIA: ¿A sacrificarme...?

GREGORIO: Esa es la primera pregunta a la que debería responderse antes de seguir adelante.

AMALIA: Yo no necesito responder a ninguna pregunta... Y menos a esa. Tan sólo...

GREGORIO: ...se ha extraviado y quiere que le ayude a encontrar el camino de vuelta. ¿Me equivoco? No se alarme. Todos lo hemos hecho alguna que otra vez en la vida. Pero... ¿Tenemos donde volver?

AMALIA: Usted no sé, yo sí...

GREGORIO: A la “Avenida de las Acacias”, por supuesto. ¿Y... cómo desea hacerlo? Quiero decir: con o sin respuestas. Porque... ¿vino a eso, no es cierto?

AMALIA: ¿A qué? (GREGORIO la mira sin responder.) ¿Quién es usted?

GREGORIO: ¿Se marchará sin ellas?

AMALIA: Ahora que lo dice.

GREGORIO: No pierda más el tiempo.

AMALIA: Su cara y... su perro... (Anticipándose a la corrección.) ...perra... me son familiares. ¿Dónde le he visto yo a usted antes?

GREGORIO: Sólo tiene dos opciones.

AMALIA: No sabría decirle... pero... juraría que ésta no es la primera vez que...

GREGORIO: Es una estupidez haber llegado hasta aquí para nada.

AMALIA: ¿Me equivoco?

GREGORIO: Usted decide.

AMALIA: Conteste. ¿No será usted el de las llamadas a medianoche, verdad?

(Pausa breve.)

GREGORIO: ¿No se ha parado a pensarlo nunca?

AMALIA: ¿Pensar...?

GREGORIO: Que también puedan estar engañándola.

AMALIA: ¿Qué quiere decir?

GREGORIO: Nada en particular.

AMALIA: ¿Engañarme quién?

GREGORIO: No se puede uno fiar. A eso me refiero.

(Pausa breve.)

AMALIA: ¿Mi marido?

GREGORIO: Hay que estar alerta.

AMALIA: Oiga...

GREGORIO: En todo momento.

AMALIA: ¿No estará insinuando que mi marido...?

GREGORIO: Sin bajar un instante la guardia.

AMALIA: ¡Qué estupidez!

(Pausa breve.)

GREGORIO: Todo en la vida se reduce a una simple transacción. Un contrato en el que se obligan las partes. Pero... ¿Qué ocurre cuando una de ellas no cumple con lo pactado?

AMALIA: *(Cayendo en la cuenta.)* ¡El del parking del supermercado!

GREGORIO: Créame.

AMALIA: El del Paseo de Gracia.

GREGORIO: Deberíamos pasar por la vida como nómadas.

AMALIA: Y el de la estación del Norte.

GREGORIO: Sin detenernos demasiado tiempo en ninguna parte como para dejar huella o...

AMALIA: Es usted.

GREGORIO: ...llevarnos un recuerdo.

AMALIA: Sí. Estoy segura.

GREGORIO: (*Señalando hacia el fondo.*) Cruzar “la frontera”.

AMALIA: Ya no me cabe la menor duda. Es usted.

GREGORIO: Asumir el riesgo.

AMALIA: Pero...

GREGORIO: Todo sería mucho más sencillo si tuviéramos el valor de no detenernos. De no sucumbir nunca a la atracción que ejerce en nosotros la espera.

AMALIA: ¿Por qué diantre me sigue a todas partes?

GREGORIO: ¿No le parece?

AMALIA: ¿Qué más me oculta?

GREGORIO: Mire a su alrededor. Nada, ¿verdad? Todo parece en calma.

AMALIA: ¡Contésteme!

GREGORIO: Esa es la trampa.

AMALIA: Si tiene algo que decirme hágalo de una vez y...

GREGORIO: Su confianza.

AMALIA: ...déjese ya de tanta...

GREGORIO: Nada es lo que parece.

AMALIA: ...tontería.

GREGORIO: Aunque no los vea hay cien ojos pendientes de sus movimientos.

AMALIA: Este encuentro no ha sido casual, ¿verdad?

GREGORIO: Al acecho.

AMALIA: ¿Eh?

GREGORIO: El mayor error es creerse seguros.

AMALIA: Responda...

GREGORIO: Es entonces cuando el enemigo se te mete en casa.

AMALIA: ¿Qué demonios pretende siguiéndome a todas partes?

GREGORIO: No se delate.

AMALIA: Vamos... ¿Quién le ha dado orden de que me vigile y porqué?

GREGORIO: Un paso en falso y caerán sobre usted como

buitres sobre la carroña. Sólo esperan el momento propicio.

AMALIA: Le he hecho una pregunta.

GREGORIO: Hace mal no protegiéndose. *(Pausa breve.)* Tiene miedo, luego hay algo que puede perder. Piénselo.

AMALIA: ¿No irá a arrebatarme al niño, verdad?...

GREGORIO: Si cruza la frontera ha de ser como ellos.

AMALIA: Mire... Puedo conseguirle dinero... Si es eso lo que quiere...

GREGORIO: Invisible.

AMALIA: Ahora mismo no llevo mucho encima... pero... *(Buscando en su bolso saca unos billetes que le tiende a GREGORIO)*... cuando salgamos de aquí...

GREGORIO: ¿Cómo quiere que se lo diga?

AMALIA: Acéptelos... como un adelanto.

GREGORIO: No quiero nada de usted.

AMALIA: Si me saca de aquí... prometo...

GREGORIO: Y lo último que desearía es hacerle daño. Ni a usted ni a su hijo.

AMALIA: Entonces...

GREGORIO: Hágame caso, la verdad es una alimaña que se alimenta de nuestras esperanzas.

AMALIA: ¿Por qué se obstina en hablarme así?

GREGORIO: No trate de inmiscuirse en su camino si no está preparada. La devoraría.

AMALIA: *(Casi con lágrimas en los ojos.)* No lo entiendo...

GREGORIO: Y mucho menos la busque.

AMALIA: ¿Qué es lo que trata de decirme? ¿Hay algo que me oculta y que debería saber?

GREGORIO: No se preocupe... tarde o temprano...

AMALIA: ¿Por qué tengo la sensación de que es así?

GREGORIO: ... ella acabará encontrándola de todos modos.

AMALIA: ¡Conteste! ¿Tiene que ver con las llamadas, con usted, con mi marido...? ¿Lo conoce acaso?

GREGORIO: ¿A su marido?

AMALIA: ¿Anda metido en algún asunto escabroso? Si es así tengo derecho a saberlo.

GREGORIO: No pregunte.

AMALIA: Soy su mujer. ¿Para qué me sigue entonces?

GREGORIO: Para protegerla.

AMALIA: ¡Cómo quiere que le diga que yo no necesito que nadie me proteja!

GREGORIO: Se equivoca.

AMALIA: ¿De qué lo conoce? ¿Eh? ¿Qué relación tiene usted con mi marido?

GREGORIO: Ninguna.

AMALIA: ¿Ninguna?

GREGORIO: Deje que le dé un último consejo: No se meta usted más. Ya está bastante perdida. Si lo hace, ni siquiera yo podré ayudarla a salir.

AMALIA: ¿Salir de dónde? ¡Responda! ¿Qué ha hecho mi marido?

GREGORIO: Se lo advertí. Pero usted no hace caso. A

MALIA: ¿Va a decírmelo de una vez o qué?

GREGORIO: Sucumbir a la atracción.

AMALIA: ¿Qué atracción?

GREGORIO: Es una línea muy fina la que nos separa...

AMALIA: ¡Quiere hablar claro por una vez, maldita sea!
Sigo sin entender nada de lo que me está diciendo.

GREGORIO: Muy pocos se atreven a cruzarla. A dar el paso.

AMALIA: ¿Qué paso? Y... ¿hacia adónde?

GREGORIO: *(Señalando en dirección al público.)* Pregunta demasiado. Acabará haciéndose daño.

AMALIA: Es inútil. Está claro que desde el principio no ha estado haciendo otra cosa que jugar conmigo. *(Pausa breve.)* Ya no puedo más.

GREGORIO: Lo lamento, pero... yo tampoco tengo respuestas.

AMALIA: Entonces...

GREGORIO: No al menos las que necesita.

AMALIA: Déjeme en paz.

GREGORIO: Si es eso lo que busca, éste es muy mal camino.

AMALIA: Como vuelva a verle siguiéndome, aquí o en cualquier otra parte, llamaré a la policía.

GREGORIO: ¿Todavía no se ha dado cuenta?

AMALIA: ¿Darme cuenta de qué?

GREGORIO: Estoy de su parte. Las cosas nunca son lo que parecen. No sé si hago bien. Puedo darle un número de teléfono. Si llama tal vez descubra ciertas cosas... ¿Es lo que quiere? De usted depende. Ha llegado hasta aquí. Eso debe significar algo. *(Pausa.)* ¿Qué ha sido eso?

AMALIA: *(Encogiéndose de hombros.)* Yo no he oído nada.

GREGORIO: Espere...

AMALIA: ¿Un número de teléfono... de quién?

GREGORIO: ¿Y ahora?

AMALIA: *(Comenzando a asustarse.)* Tampoco.

GREGORIO: Parece que...

AMALIA: Sí.

GREGORIO: Cuidado.

AMALIA: ¡¿Qué?!

GREGORIO: Alguien se acerca. No mire. *(AMALIA desobedeciendo mira en todas direcciones.)* ¿Es que no me ha oído?

AMALIA: ¿Por dónde?

GREGORIO: El camino de la izquierda. Creo que son dos. Disimule. *(Pausa.)* Ese sendero sólo conduce a un lugar.

AMALIA: ¿Al “desierto”?

GREGORIO: Larguémonos cuanto antes. *(AMALIA no se mueve.)* Deje de mirar, podría alertarlos.

AMALIA: Yo...

GREGORIO: ¡Vamos, no perdamos más tiempo!

AMALIA: ...no veo a nadie.

GREGORIO: ¡Laika! Camine despacio.

AMALIA: ¿Adónde vamos?

GREGORIO: *(Se apodera de la silla de paseo e inicia el mutis. Cambiando el tono de voz.)* Tranquila, no tiene nada que temer. Para eso estoy yo aquí.

(Un segundo antes de abandonar la escena, AMALIA, casi involuntariamente, coge del brazo a GREGORIO. Comienza a tronar a lo lejos, anuncio de próxima tormenta. Un par de ladridos secos preceden al oscuro.)

● ● ● ACTO III

Dormitorio y cuarto de baño interior.

AMALIA arrodillada junto a taza del inodoro. Tras tres o cuatro arcadas se escucha el sonoro salpicón del vómito golpeando contra la porcelana. La puerta que comunica el cuarto de baño con el dormitorio está cerrada. SERGIO forcejea inútilmente para abrirla.

SERGIO: Amalia, *(Pausa.)* Amalia, ¿Te encuentras bien, cariño? *(Pausa breve.)* Contesta. *(Pausa breve)* Amalia, ¿Todavía sigues enfadada conmigo?

AMALIA: No.

SERGIO: Anda... Déjame entrar.

AMALIA: Espera...

SERGIO: ¿Por qué has cerrado la puerta?

AMALIA: Un momento...

SERGIO: ¿Cómo crees que me siento yo, eh? ¿Te has parado a pensarlo acaso? No. *(Pausa breve.)* Culpable.

AMALIA: Salgo enseguida.

SERGIO: Pero... ¿de qué? Todavía no te has dignado en explicarme la causa por la que desapareciste así, sin mediar

palabra... como si te hubiera tragado la tierra. La verdad... por más vueltas que le dé... cada vez le encuentro menos sentido... a todo esto. No sabía qué hacer... cuando me vi solo... pensé que me habías... *(Negando con un movimiento brusco de cabeza. Pausa.)* Te he llamado un montón de veces. ¿Por qué no me cogías el teléfono? ¿Se puede saber qué diablos te ocurre, Amalia? *(Pausa breve.)* No te puedes imaginar el susto que me has dado.

AMALIA: Lo siento.

SERGIO: ¡Oh, vaya! Es tranquilizador oírte lo decir. *(Evitando ser irónico.)* Lo siente. Y yo me pregunto: ¿tiene esto algún sentido?

AMALIA: No quiero discutir.

SERGIO: ¿Y yo sí? ¿Es eso lo que piensas, que quiero discutir? *(Espera una respuesta que no llega.)* Te recuerdo que fuiste tú la que me dejó plantado en el parque, ¿o es que ya lo has olvidado? ¿Qué diablos se te había perdido por allí!... ¿Eh? ¿Me quieres decir qué diablos se te había perdido a ti por allí? Podía haberte ocurrido algo... con el niño... ¿Es que no te das cuenta?... Deberías pensar un poco las cosas antes... *(Pausa breve.)* ¿Y ese tipo...?

AMALIA: ¿Guillermo?

SERGIO: Cada vez que lo pienso...

AMALIA: Creo que te conocía.

SERGIO: (*Rostro de alarma.*) ¿A mí?

AMALIA: No sé...

SERGIO: ¿De qué?

AMALIA: Sólo me dijo...

SERGIO: ¿Qué?

AMALIA: ... tú... habías dado el paso.

SERGIO: ¿Qué paso?

AMALIA: Cruzaste la frontera. ¿Es cierto?

SERGIO: No sé de qué frontera me estás hablando.

AMALIA: Ni yo. (*Pausa breve.*) Pero... ¿lo hiciste? (*SERGIO gira el rostro retirándolo de la puerta. Pausa.*) Tal vez sea él...

SERGIO: ¿Él?

AMALIA: Quien me sigue a todas partes...

SERGIO: Por favor... No vuelvas otra vez con eso.

AMALIA: No estoy segura...

SERGIO: No te persigue nadie. ¿Me oyes?

AMALIA: ...pero...



SERGIO: ¿Cómo quieres que te lo diga? No es más que una manía tuya. Otra más. Como lo de largarte sin decir palabra. Igual.

AMALIA: Son muchas coincidencias.

SERGIO: A ver...

AMALIA: Da qué pensar.

SERGIO: Dame una razón.

AMALIA: ¿Una razón?

SERGIO: Sí. Dame una sola razón por la que habrían de perseguirte. Una sola. ¡Vamos!... ¿A qué esperas?

AMALIA: *(Después de una pausa.)* Dímelo tú.

SERGIO: ¿Te das cuenta? No tienes respuestas.

AMALIA: Por eso fui a buscarlas.

SERGIO: ¿Adónde?

(Pausa breve.

AMALIA: ¿Y las llamadas telefónicas?

SERGIO: Algún gracioso.

AMALIA: No.

SERGIO: Hay montones de... degenerados que se divierten con esas cosas. ¿Es que no ves los telediaros? Te he dicho mil veces que no contestes. Pero tú nunca me haces caso. Para variar.

(Pausa.)

AMALIA: ¿Qué está ocurriendo?

SERGIO: Eso quisiera yo saber.

AMALIA: Él tampoco quiso decírmelo.

SERGIO: ¿Decirte qué?

AMALIA: Sólo me advirtió...

SERGIO: Ese hombre está tan chiflado como... *(Tragándose la palabra. En otro tono.)* Escúchame, cariño. No te dijo nada porque no hay nada que decir. ¿Me oyes?

AMALIA: Nada.

SERGIO: Exacto. Además... Ya te he dicho que no conozco a nadie con ese nombre.

AMALIA: Tal vez no fuera el suyo. Tal vez me diera uno falso.

SERGIO: ¿Te das cuenta?

AMALIA: Yo... también lo hice.

SERGIO: ¿Y aún así vas a darle crédito a lo que te diga un desconocido? Si te mintió con su nombre... ¿por qué no habría de hacerlo con todo lo demás? ¿Lo has pensado? *(Pausa breve.)* No. *(Pausa.)* Vamos a ver si nos entendemos... ¿Qué fue lo que te dijo en realidad?

AMALIA: No sé...

SERGIO: Estupendo. Ahora me lo explico.

AMALIA: Era todo tan...

SERGIO: No sabes cómo se llama ni lo que quiso decirte.

AMALIA: ...extraño.

SERGIO: Pero... aún así le crees. Cosa que, por otra parte, yo no consigo.

AMALIA: Parecía sincero.

SERGIO: ¿Te das cuenta?... No tiene ni pies ni cabeza. Ese hombre sólo trataba de confundirte para...

(Pausa breve.)

AMALIA: ¿Para?

SERGIO: ¿De qué te advirtió?

AMALIA: Que no hiciera preguntas.

SERGIO: ¿Qué no hicieras preguntas?

AMALIA: Sospecho que me ocultas algo.

SERGIO: ¿Te lo dijo él? ¡Di!

AMALIA: ¿Por qué me gritas?

SERGIO: (*Gritando.*) ¡No te estoy gritando! ¡Contesta! ¿Qué fue exactamente lo que te dijo?

AMALIA: Que si había pensado...

SERGIO: ¿Qué?

AMALIA: ...me podían estar engañando.

SERGIO: ¿En qué sentido? ¿Engañarte quién?

AMALIA: Dejémoslo, por favor...

SERGIO: Ni hablar.

AMALIA: Todo esto...

SERGIO: Responde.

AMALIA: ...no conduce a ninguna parte.

SERGIO: Eso lo tenías que haber pensado antes de marcharte. ¡Venga! Estoy esperando... Y esta vez intenta ser más concreta.

AMALIA: *(Después de una pausa.)* Tú.

SERGIO: ¿Engañarte en qué?

AMALIA: ¿Estarías dispuesto a sacrificarte?

SERGIO: ¿Sacrificarme?

AMALIA: Antes no me había dado cuenta...

SERGIO: ¿Por quién te crees que hago todo esto? ¿Eh?

AMALIA: Pero... mi cuerpo sí debió percatarse... de algún modo...

SERGIO: Por nosotros.

AMALIA: Y reaccionó...

SERGIO: Somos una familia.

AMALIA: Somos...

SERGIO: Y lo único que trato es de sacarla adelante. ¿Tienes alguna queja al respecto? ¡Pues claro que me sacrifico! ¿A qué viene esa pregunta? *(Pausa breve.)* ¿Te das cuenta del riesgo que has corrido inútilmente? ¿Y todo por qué? Eso me gustaría saber a mí. *(Pausa breve.)* Por un capricho.

AMALIA: No fue un capricho.

SERGIO: ¡Ah, no!

AMALIA: Bueno...

SERGIO: ¿Y qué si no? ¿Un castigo? Ya tengo bastantes problemas para tener que andar ocupándome de tus... ocurrencias...

AMALIA: Lo sé.

SERGIO: Pues no se nota. ¿Así es como piensas ayudarme?...

AMALIA: *(Le acomete una arcada.) (Pausa breve.)*

SERGIO: Amalia, cariño. Déjame entrar. Solucionemos esto de otra manera. No ha pasado nada. Estáis de nuevo en casa. Olvidémoslo, ¿quieres?

AMALIA: Vete.

SERGIO: No hasta que compruebe que te encuentras bien.

AMALIA: Ya estoy mejor.

SERGIO: Entonces...

AMALIA: En serio.

SERGIO: ¿Por qué no abres la puerta?

AMALIA: Quiero estar sola.

SERGIO: No me moveré de aquí hasta que la abras.
(Pausa breve.) ¿Por qué me haces esto?

AMALIA: Lo...

(Pausa breve.)

SERGIO: Te has asustado.

AMALIA: Sí.

SERGIO: Como yo. *(Pausa breve.)* Por un momento te desorientaste, por más que lo intentabas no había manera de encontrar el camino de vuelta.

AMALIA: No.

SERGIO: Y te entró pánico.

AMALIA: Mucho.

SERGIO: Lo comprendo. Luego aparece ese tipo...
¿Cómo dijiste que se llamaba?

AMALIA: Guillermo.

SERGIO: ¿Guillermo? No. No conozco a nadie con ese nombre. *(Pausa breve.)* Metiéndote todas esas estúpidas historias en la cabeza... y te ha...

AMALIA: ...confundido.

SERGIO: Pero afortunadamente... ya pasó todo.

AMALIA: No.

SERGIO: Estás a salvo.

AMALIA: Ahora...

SERGIO: Ya no corres ningún peligro.

AMALIA: ...es cuando empieza... (*Pausa breve.*)

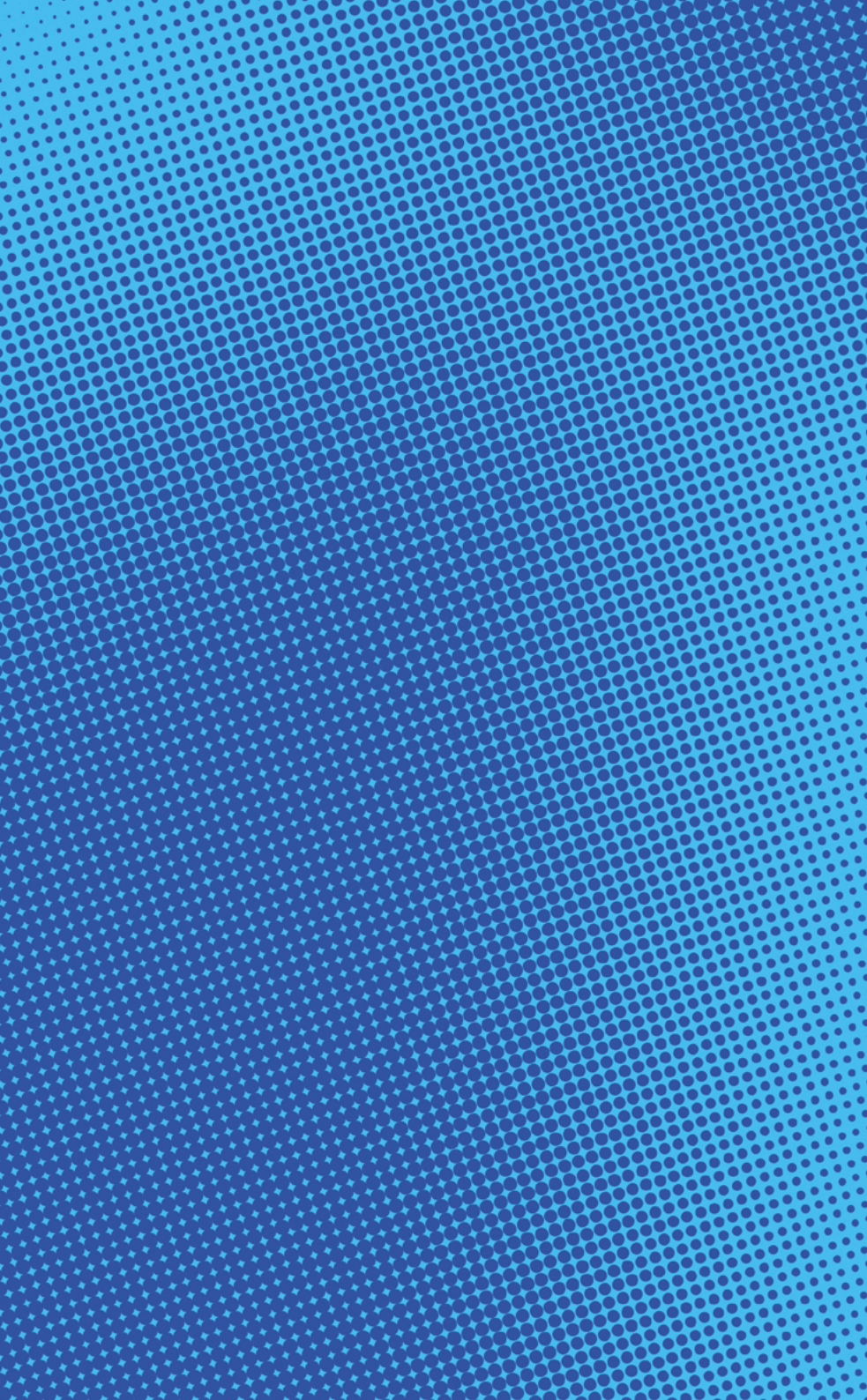
SERGIO: Para eso estoy yo aquí.

(AMALIA vomita. Después de una larga pausa, SERGIO saca del bolsillo de su pantalón un móvil y marca un número en él mientras se retira por el lateral izquierdo. Se oye, repetidamente, el tono de llamada de un teléfono al que nadie atiende, la descarga de la cisterna del baño, unos ladridos reconocibles y, a continuación, el llanto de un niño. Oscuro.)

FIN DE “FRONTERIZOS”.

SE ACABÓ DE EDITAR ESTE
LIBRO EL DÍA 16 DE FEBRERO
DE 2010, ESTANDO AL CUIDADO
DE LA EDICIÓN EL SERVICIO
DE PUBLICACIONES DE LA
UNIVERSIDAD DE HUELVA





COLECCIÓN
MONTELUNA

CERTAMEN NACIONAL DE TEXTOS TEATRALES **MONTELUNA**



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de **Cartaya**